

ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-13-

GÉNERO Y GORDOFOBIA

Gabriela Méndez Cota
Izchel Cosío Barroso





NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.

GÉNERO Y GORDOFOBIA





GÉNERO Y GORDOFOBIA

Gabriela Méndez Cota
Izchel Cosío Barroso



ÍNDICE



- 9 Presentación
Itacate: una invitación al recreo,
a la fiesta y al viaje
MARISA BELAUSTEIGUIGOITIA RIUS
- 15 Introducción
- 17 I. Feminismo, gordofobia y neoliberalismo
- 25 II. Las gordas no somos mujeres
- 29 Referencias
- 31 Semblanzas

Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Méndez Cota, Gabriela, autor. | Cosío Barroso, Izchel, autor.

Título: Género y gordofobia / Gabriela Méndez Cota, Izchel Cosío Barroso.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de

México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |

Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 13.

Identificadores: LIBRUNAM 2173856 (impreso) | LIBRUNAM 2173997

(libro electrónico) | ISBN 9786073067348 (impreso) |

ISBN 9786073068321 (libro electrónico).

Temas: Imagen corporal en las mujeres. | Mujeres con sobrepeso --

Aspectos sociales. | Teoría feminista. | Cuerpo humano -- Aspectos sociales.

Clasificación: LCC HQ1219.M45 2022 (impreso) |

LCC HQ1219 (libro electrónico) | DDC 305.42—dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género

Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9

ISBN del volumen: 978-607-30-6832-1

DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073068321e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 (orgiaprojects.org)

O.R.G.I.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans):

publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer. 2020.

«La papitriz, ¡enamorate y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo con el tarot», en *VVAÁ (h)amors húmedo*. Madrid, Contrinta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,

Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/

Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

PRESENTACIÓN



ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».¹

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.² Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

¹ Ríán Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

² El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Ríán Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



—No entreno para adornarme el cuerpo, lo que quiero es borrarlo. Por eso está cada día más blanco —bromea—. Y espero que pronto pueda alimentarlo solo con pastillas.

No sé cómo a estas alturas sigue siendo obligatorio pensar en comer o cocinar.

—Espero que el futuro nunca sea tan profiláctico como tú —termino.

NURIA LABARI

INTRODUCCIÓN



Decía Monique Wittig en 1978 que las lesbianas no son mujeres y nos proponemos afirmar aquí que las gordas tampoco. Aunque, como publicó en aquel mismo año Susie Orbach, «la gordura es una cuestión feminista», hay una diferencia crucial entre su interpretación de la gordura como un síntoma de la opresión de las mujeres, y la visión utópica que ya desde 1973 articularon las activistas Judy Freespirit y Sara Aldebaran en el «Manifiesto por la liberación de la gordura». Ade-

más de exigir un alto a la explotación económica de las personas gordas por parte de las industrias cosméticas, farmacéuticas y alimentarias, las integrantes del Fat Underground repudiaron la patologización de la gordura a manos de una ciencia mistificada y convocaron a la lucha colectiva, internacional y solidaria por una gordura libre. Así, mientras que para buena parte del feminismo la gordura siguió siendo un trastorno, para el activismo gordo se trató desde el principio de emancipar «la gordura» de ese y cualquier otro significado cómplice del orden social. Nos interesa esta divergencia por su capacidad específica y persistente para interrogar el sentido común capitalista, y por las fructíferas intersecciones del pensamiento gordo con los estudios críticos del género, la racialización y el sexo, entre otros. Los estudios de las gorduras (*fat studies*) se tejieron con mayor fuerza en Estados Unidos especialmente a partir del siglo XXI, en respuesta a la rápida expansión del discurso de «la obesidad». ¿Qué puede decirse ahora sobre el género de la gordofobia? Aquí ofrecemos una respuesta orientada a reflexionar sobre la condición queer del pensamiento gordo, es decir, sobre su peculiar capacidad para exhibir y desafiar las operaciones más insidiosas del género o la estructuración de los procesos sociales a través de una oposición jerárquica entre «masculino» y «femenino». Decir que las gordas no son mujeres significa, para nosotras, decir que la gordura, en calidad de pensamiento, pone en cuestión ese principio

organizador de la vida social echando por tierra cualquier mandato de feminidad y, por tanto, de masculinidad.

I. FEMINISMO, GORDOFOBIA Y NEOLIBERALISMO

Si bien sostenemos que el pensamiento gordo es relativamente autónomo del pensamiento feminista, también reconocemos que estos dos terrenos, con su respectiva multiplicidad y dinamismo internos, comparten algo fundamental, que es el deseo de transformar estructuras sociales injustas con un sentido democrático radical. Los primeros estudios feministas sobre la gordura se concentraron en cuestionar, en nombre de la liberación de las mujeres, las normas corporales de feminidad. Fueron populares las explicaciones psicológicas de la gordura como la de Orbach (1978), según la cual las mujeres comían en exceso para compensar las insatisfacciones que les imponía el rol femenino tradicional. El desarrollo de la teoría feminista en la década de 1980 llevó luego el estudio de la gordura por sendas más complejas, particularmente en la recepción feminista de los estudios históricos de la producción de subjetividad a través de discursos y disciplinas corporales (Foucault 2002). En su clásico estudio sobre «el peso insoportable», Bordo (1993) no solo reconstruye las raíces masculinistas de la gordofobia en la filo-

sofía moderna, sino que también rastrea su operación en la cultura popular de finales del siglo XX norteamericano. Interpreta la popularización de prácticas gordofóbicas como el ejercicio físico extremo, las dietas estrictas y las cirugías estéticas en términos de una producción de sujetos (femeninos) dóciles, aunque rechaza que el combate a la gordura entre las mujeres contemporáneas pueda reducirse, sin más, a la aceptación de normas culturales misóginas. Su reconocimiento de las ambigüedades de la agencia en la vida cotidiana ejemplifica la tendencia contemporánea a interpretar el mandato de delgadez simultáneamente como opresión y como cuidado de sí.

Desde el principio, el pensamiento gordo ha ido más allá de investigar cómo es que el mito de la belleza, las dietas y los ejercicios expresan «una obsesión por la obediencia femenina» (Wolf 2002 [1991]: 187). Activistas como Cooper (2016) han cuestionado que, pese a reconocer la (hetero)normatividad opresiva de la belleza y la delgadez, buena parte del feminismo se haya abstenido de romper por completo con la idea de que la gordura es un trastorno que requiere una intervención profesional correctiva. Este señalamiento de una gordofobia residual incluso en los movimientos más sensibles a la opresión corporal, como el feminismo, ha contribuido a la problematización del género de la gordura en relación con la racionalidad política neoliberal (Brown 2003). Harjunen (2017) sugiere, en este sentido, que los mandatos neoli-

berales de individualismo competitivo y el desempeño económico eficiente en todos los ámbitos de la vida social no solo explican la persistencia de la gordofobia —puesto que la gordura significa falta de eficiencia y competitividad—, sino que también explican que las representaciones y prácticas gordofóbicas no se consideren ya como signos inequívocos de opresión, sino como acciones de un sujeto en proceso de autonomización o empoderamiento. Gill y Orgad (2017) también ayudan a comprender este fenómeno documentando cómo, en la cultura neoliberal, «la nueva belleza» es la autoestima o la confianza en una misma (*confidence*), una *actitud asertiva* que se enfrenta heroicamente a la estructura social. Junto con la mujer empresaria, la mujer atlética se convierte en la imagen paradigmática del neoliberalismo y representa la promesa de triunfar mediante la superación del cuerpo y, por tanto, de la gordura. El problema de fondo es que las nociones de agencia o libertad se encuentran condicionadas por dicotomías generizadas entre sujeto (masculino/neutro, activo, desencarnado) y objeto (femenino/sexualizado, pasivo, gordo). Al considerarse todavía como un estado temporal y patológico que puede ser curado, se feminiza, inferioriza o descarta la dimensión subjetiva de la gordura, su potencia como forma de vida y como pensamiento.

El pensamiento feminista ha denunciado las formas en que el sujeto se constituye en oposición al objeto, en que la agencia subjetiva se concibe como superación o

incluso *sacrificio* del objeto, pero el pensamiento gordo constituye un punto de partida privilegiado para examinar cómo se rearticula ese mismo orden simbólico a través de los discursos y las prácticas contemporáneas de la salud. Insiste además en que es la negación de la carne lo que sigue poniendo a los movimientos sociales más críticos bajo el riesgo permanente de asumirse como un sujeto masculino. Los estudios de las gorduras se rehúsan, por ello, a concebirse como una superación o sacrificio de lo meramente particular, y se elaboran en cambio a través de la descripción *rica y abundante* de la interseccionalidad. Por ejemplo, Strings (2019) aporta una reconstrucción histórica de la gordofobia estadounidense que para ella inicia con la esclavitud de la población negra. La actual preferencia por la delgadez no tendría que ver con una obsesión por la salud, sino que esta obsesión tendría que ver con el apuntalamiento simbólico de jerarquías coloniales. Por su parte, Ayora Díaz nos ayuda a comprender este argumento en términos de la operación estructural del imaginario humanista occidental: «La o el obeso [...] se convierten en monstruos que amenazan la estabilidad de fronteras entre lo humano y lo no-humano» (2020: 280). Abonan así a nuestro anhelo de una nueva confrontación entre «la mujer» y «la gordura», donde la gordura deje de ser un residuo patológico de femineidad en un proceso de realización masculina.

«Obesidad», sanitarismo y gordofobia de Estado

¿Qué subyace a la idea contemporánea de *curar* la gordura? No pretendemos responder de manera exhaustiva a esta pregunta y por lo tanto no vamos a evaluar el sustento empírico de los discursos de la «obesidad», sino que vamos a ilustrar una manera particular en que los estudios de las gorduras con perspectiva crítica de género problematizan el sentido común y abren, así, espacios para el pensamiento gordo y el debate democrático. Nos referiremos a «la salud» y «la obesidad» como discursos, entendiendo por *discurso* aquello que se dice *de* o *sobre* algo, y que en su acontecer le da forma a ese algo —en este caso, la gordura— mediante preguntas sobre dónde y cuándo es posible o no hablar u oír sobre ello (Foucault 2002: 26). El discurso, en nuestra comprensión, no se produce nunca de manera aislada como un fenómeno puramente lingüístico, sino que se inscribe en el proceso social tomando *cuero* en técnicas, instituciones, esquemas de comportamiento, tipos de transmisión y de difusión. El sanitarismo, por ejemplo, sería el discurso que, en consonancia con la racionalidad neoliberal, hace de la salud una cuestión de responsabilidad económica y moral individual. Puede rastrearse, sí, en las políticas de salud pública, pero también en las referencias a la gordura en los diversos textos que conforman la cultura popular. Ellos

dan muchas pistas de por qué en la sociedad actual la gordura se considera una verdadera peste que sería necesario erradicar, casi como cuestión de seguridad nacional.

¿*Qué te estás tragando?* (2020) es una historieta de Rafael Barajas, el Fisgón, que forma parte de una campaña contra la obesidad impulsada durante la pandemia de Covid-19 por el gobierno federal mexicano. Durante el recreo de la Escuela Primaria Mártires de la Economía conversan Lupita, una adolescente delgada, y Lencho, un adolescente gordo. Lupita se declara portadora de una saludable manzana, nopalitos, un taco de frijol con salsa y agua sola, mientras que Lencho le muestra un azucarado pastelito, una bolsa de frituras «Triquipraques» y un refresco. Ella inicia un exhaustivo análisis del refrigerio de Lencho, en el que le transmite una amplia información nutrimental (aportada a la historieta por la Secretaría de Salud) y en el que señala, consternada, los daños que hace la comida procesada no solo a la salud individual de Lencho, sino también a la nación. Las expresiones faciales y verbales de Lupita se tornan cada vez más severas y despectivas; primero alude a la «bocota» de Lencho, por donde entrarían las sustancias nocivas para la salud, y después sentencia que, puesto que «uno es lo que come», Lencho «tiene cuerpo de chatarra». Este cuerpo resulta ser fundamentalmente ignorante a pesar de que se presenta al personaje de Lencho, junto con Lupita, como uno de los mejores estudiantes de la escuela, pero al insistir en su preferencia por la comida

rica en azúcares y grasas, aparece también como negligente y grotesco. Se le equipara con un desecho industrial no solo a través de las duras palabras de Lupita, sino también de la imagen de una persona gorda que come, ensuciándose, sobre un bote de basura.

El contraste entre gordura y delgadez aparece en primera instancia como un contraste entre enfermedad y salud, pero gradualmente aparece también como un contraste entre suciedad y limpieza, entre conciencia cívica y un egoísmo rayano en traición a la patria. El cuerpo gordo figura así como una verdadera amenaza al cuerpo nacional que se representa, a su vez, con un personaje femenino llamado como la Virgen de Guadalupe. «Lupita» muestra la convergencia, en la narrativa del Estado, entre el rol femenino tradicional —el cuidado de la alimentación ligado a la conservación de las culturas locales— y el rol femenino neoliberal —el monitoreo científico de la salud—. A ella se suma con intensidad creciente un coro de ángeles, es decir, de gráficas y datos estadísticos que vuelven indudable la comprensión de la gordura como «obesidad», pero también como un verdadero lastre económico para la nación. Desde el Estado encarnado por una mujer —delgada como los presupuestos públicos, afectados por la austeridad—, se clasifica a los hombres gordos entre los industriales «con exceso de ganancias» y los consumidores «adictos» a la comida chatarra. La pedagogía oficial de la historieta culmina con la expresión de autoridad de

Lupita frente a Lencho: «Mejor ya no comas chatarra. Te haces daño a ti y dañas al país».

¿*Qué te estás tragando?* suscitó polémica entre algunas activistas y estudiosas de las gorduras,³ quienes denunciaron en una carta pública que la historieta se construye sobre el estigma y la crueldad, empezando por el título que contiene la palabra denigrante «tragar» y que hace pensar, más que en un Estado de bienestar, en una «gordofobia de Estado» (Contrera 2016). El Fisgón expresó en Twitter su desacuerdo con estas críticas, insistiendo en que la industria alimentaria es responsable de una «epidemia de obesidad», en que existen el consumo irreflexivo de comida chatarra y la «adicción» a sus ingredientes, en que es preciso hablar de manera directa y abierta (es decir, usando un verbo como «tragar») sobre ese consumo irreflexivo y descalificando, en suma, la acusación de gordofobia como frívola y desencaminada, pues las críticas, opinó, se deberían hacer a quienes «han hecho de nuestro México un país de gordos». Este intercambio nos sirve para ilustrar la hegemonía del sanitarismo en la percepción de la gordura. El sentido común sanitarista se hace presente

³ Algunas activistas de fuerte presencia nacional han sido Liz Misterio, Alejandra «la Bala» Rodríguez y Erika Bülle. Bülle ha transitado entre el activismo artístico y la academia con perspectiva feminista y queer, al igual que Alejandra Oyosa, Magdalena Aranda y Gabriela Quintero, entre muchas otras.

en una respuesta que separa y minimiza el problema de la gordofobia, y que por lo demás continúa la historieta al ponerse el autor en el lugar de Lupita y amonestar otra vez a Lencho, es decir, a las activistas. La polémica constata la imposibilidad de pensar, dentro del sanitarismo, la gordura de otro modo. Nos permite, por último, observar cómo es que la gordura pone de relieve la dimensión de género de ese discurso, donde el género no se correlaciona de manera fija con mujeres u hombres, sino que determina la ubicación de algo —en este caso la gordura— en un lado u otro de una serie de dicotomías jerárquicas: la forma y la materia, la mente y el cuerpo, la fuerza y la debilidad, la salud y la enfermedad, la limpieza y la suciedad, lo propio y lo ajeno. Lupita claramente representa la razón y la moral sanitaristas, mientras que Lencho representa la monstruosidad de la gordura, algo *quizá peor* que lo que representaba tradicionalmente la feminidad en el texto cultural de Occidente.

II. LAS GORDAS NO SOMOS MUJERES

Mientras que el sanitarismo imposibilita concebir la gordura en términos distintos a los altos costos sociales y personales de «la obesidad», los medios continúan explotando la gordura en *reality shows* como *The Biggest Loser* y *Kilos mortales*. En estos programas, donde quienes participan

compiten entre sí ante una mirada gordofóbica, esta mirada social *generizada* se muestra claramente como un recurso para la explotación económica de la gordura, pues la exhibición denigrante de personas gordas crea un poderoso incentivo para el consumo masivo de productos o servicios que prometen evitar semejante daño. Si colocamos junto a ellos la historieta *¿Qué te estás tragando?* es para formular la pregunta, no menos crítica por incómoda, de en qué punto se hace distinta la mirada pública de la privada, la mirada política de la mirada económica, la mirada femenina de la mirada masculina sobre la gordura. Concluimos ahora retomando la provocación inicial de este texto, que pretendemos interrogar la suposición de que la gordura es algo que se debe superar. Afirmar que «las gordas no son mujeres» no significa, entonces, negar la existencia de personas gordas que se identifiquen como mujeres, sino afirmar que la gordura misma, como proceso semiótico-material y como lugar de pensamiento, tiende a poner en cuestión los mandatos tradicionales del género. Esto es lo que nos interesa enfatizar en clave de teoría queer, entendida esta última como la posibilidad de pensar en los límites absolutos del orden social (Cuello 2016). Y es también en este sentido que consideramos la gordura como un lugar privilegiado para repudiar la consigna, extendida a las mujeres por el orden neoliberal, de encarnar mejor que nadie los mandatos de la masculinidad, como lo dramatiza espléndidamente la novela de Nuria Labari, *El último hombre blanco*.

En una revisión crítica sobre lo que pueden tener hoy de queer, extraños o desviados los estudios de las gorduras, Taylor (2021) muestra una trayectoria de relaciones complejas entre pensamiento y activismo, entre la crítica de todas las determinaciones discursivas y la búsqueda de nuevos espacios de existencia para la gordura. Ante el problema del esencialismo, muestra la dificultad de sortear las operaciones del género en el terreno activista, donde se puede reproducir sin querer el orden simbólico que se busca desplazar. Así, mientras que el llamado a identificarse públicamente como «persona gorda» asume que la gordura es una verdad esencial de la persona, adoptar la teoría de la performatividad del género y aplicarla a la gordura asume que las personas gordas, si son lo bastante *confident*, pueden controlar la manera en que su cuerpo condiciona su experiencia y la forma en que la sociedad las percibe y las trata. Atender al *género* de la gordofobia permite esquivar ambas posiciones masculinistas y aceptar que la gordura no puede asimilarse a ningún activismo predicado en una noción de identidad natural o social. En cambio, representa una auténtica amenaza al orden simbólico heteronormativo y reproductivista del capitalismo globalizado. Si es queer, lo es porque lo que resulta monstruoso para ese orden es el deseo anárquico de una gordura libre de los mandatos de salud, vida y reproducción de *lo dado*. Esto es algo distinto de hacer algo «bello» de la gordura algo «feliz». Abrazar lo monstruoso

efectúa una nueva interpelación democrática a los movimientos progresistas y pone sobre la mesa la urgencia de que la mujer se desenganche por fin del goce tortuoso de convertirse en *el último hombre blanco*. ❖

REFERENCIAS



- Ayora Díaz, Stefan Igor. 2020. «El control de los monstruos: obesidad y vigilancia en el siglo XXI», en Ma. del Carmen Servitje (comp.), *Genealogía crítica de la violencia*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, pp. 273-288.
- Barajas, Rafael. 2020. *¿Qué te estás tragando?*, Ciudad de México, Secretaría de Salud. Disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/590444/CPM_Campan_a_nutricio_n_folleto__05nov20.pdf>.
- Bordo, Susan. 1992. *Unbearable Weight, Feminism, Western Culture, and the Body*, Berkeley, University of California Press.
- Brown, Wendy. 2003. «Neo-Liberalism and the End of Liberal Democracy» (en línea). *Theory & Event*, vol. 7, núm. 1. Disponible en <<https://muse.jhu.edu/issue/6087>>.
- Contrera, Laura. 2016. «Cuerpos sin patrones, carne indisciplinada», en Laura Contrera y Nicolás Cuello (comps.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*, Buenos Aires, Madreselva, pp. 23-35.
- Cooper, Charlotte. 2016. «La gordura es un asunto del feminismo pero... ¿de qué feminismo?», trad. Pepe Lumpen, en Laura Contrera y Nicolás Cuello (comps.), *Cuerpos sin patrones*, Buenos Aires, Madreselva, pp. 149-154.

- Cuello, Nicolás. 2016. «¿Podemos lxs gordxs hablar?: activismo, imaginación y resistencia desde las geografías desmesuradas de la carne», en Laura Contrera y Nicolás Cuello (comps.), *Cuerpos sin patrones*, Buenos Aires, Madreselva, pp. 37-58.
- Foucault, Michel. 2002. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- Gill, Rosalind y Shani Orgad. 2017. «Confidence Culture and the Remaking of Feminism», *new formations*, núm. 91, pp. 16-34.
- Harjunen, Hannele. 2017. *Neoliberal Bodies and the Gendered Fat Body*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Labari, Nuria. 2022. *El último hombre blanco*, Barcelona, Random House.
- Orbach, Susie. 1998. *Fat is a Feminist Issue*, Londres, Arrow Books.
- Fat Underground. 1983 [1973]. «Fat Liberation Manifesto», en Lisa Schoenfielder y Barb Wieser (eds.), *Shadow on a Tightrope. Writings by Women on Fat Oppression*, San Francisco, Aunt Lute Book Company, pp. 52-53.
- Strings, Sabrina. 2019. *Fearing the Black Body. The Racial Origins of Fat Phobia*, Nueva York, New York University Press.
- Taylor, Allison. 2021. «What's queer about Fat Studies now? A critical exploration of queer/ing fatness», en Cat Pausé y Sonya Renee Taylor (eds.), *The Routledge International Handbook of Fat Studies*, Abingdon y Nueva York, Routledge, pp. 273-283.
- Wolf, Naomi. 2002 [1991]. *The Beauty Myth*, Nueva York, HarperCollins.

GABRIELA MÉNDEZ COTA



Gabriela Méndez Cota cobró conciencia del género cuando se topó con la homofobia ahí donde menos se lo esperaba. Para cuando se reconoció feminista, ya la había librado de dogmatismos una inolvidable amistad queer. Es académica de tiempo completo en el Departamento de Filosofía y miembro del Colegio de Profesores del Doctorado en Estudios Críticos de Género de la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Obtuvo los grados de Master of Arts y Doctor of Philosophy en Goldsmiths, University of London, con un análisis cultural y filosófico del activismo antitransgénicos en México, el cual estuvo informado por perspectivas feministas de la tecnociencia. Ha publicado un libro académico y varios artículos sobre imaginarios activistas, género, subjetividad y medio ambiente, todos los cuales pueden descargarse gratuitamente desde el repositorio académico *Humanities Commons*. Contribuye a la edición académica a través de la revista internacional *Culture Machine* y el Colectivo de Acceso Abierto Radical (ROAC).

IZCHEL COSIO BARROSO



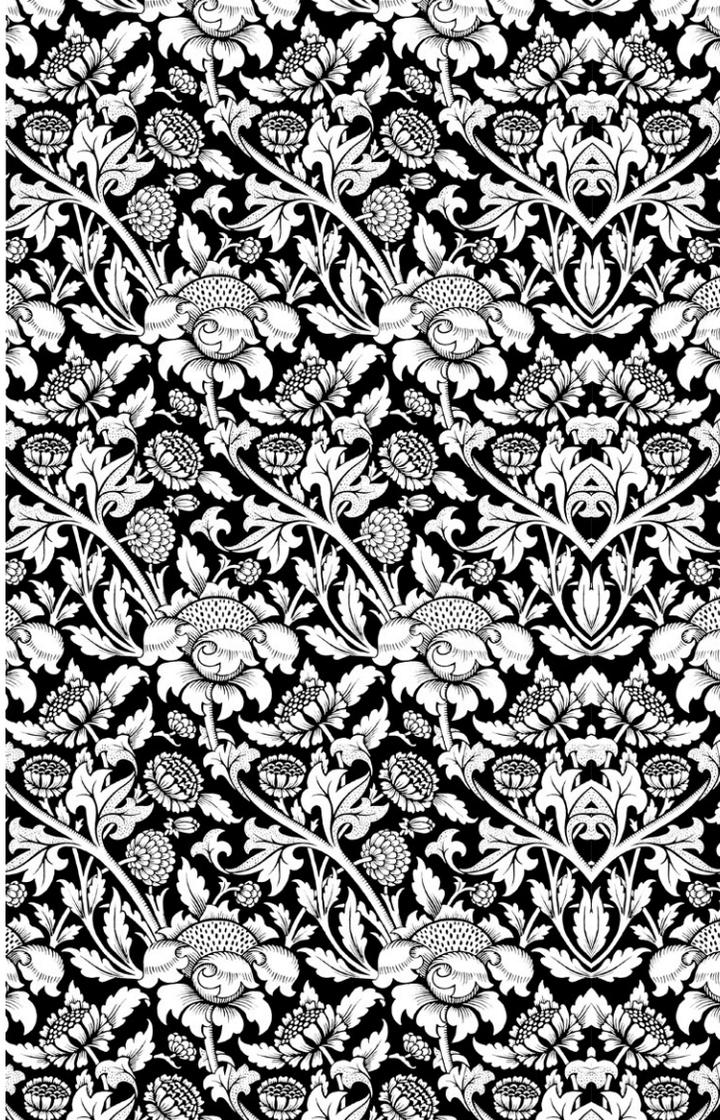
Izchel Cosio Barroso se reconoce como una mujer gorda que ha encontrado descanso de ciertos mandatos corporales gracias al activismo gorde. Es candidata a doctora en Estudios Críticos de Género de la Universidad Iberoamericana, diplomada en Estudios del Cuerpo y las Corporalidades por el Cuerpo Descifrado A.C., maestra en Antropología y Desarrollo por la Universidad de Chile y licenciada en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Hace investigación-acción y docencia aquí y allá. Actualmente es profesora de la Universidad de la Salud. Participa en el Departamento de Educación Continua de la Universidad del Claustro de Sor Juana con cursos sobre Metodología, Feminismos y Género, Derechos Humanos y No Discriminación. Su tesis doctoral aborda experiencias de la cirugía bariátrica en México y se adscribe a los estudios de las gorduras, así como a los feminismos vinculados a estudios de ciencia, tecnología y sociedad (CTS). Sus áreas de interés son cuerpo y corporalidades, gorduras, feminismos, CTS, diversidad-disidencias, salud e innovación metodológica.



La primera edición electrónica de
Género y gordofobia,
editado por el Centro de Investigaciones
y Estudios de Género de la UNAM,
Formato PDF, Ciudad de México, 21 de octubre de 2022.
En su composición se utilizaron las familias tipográficas
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann
de Catharsis Fonts y Goudy Initialen de Frederic W. Goudy.
La totalidad del contenido de la presente publicación
es responsabilidad de las autoras de la obra.



Supervisión editorial: *Modesta García Roa*
Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva*,
Janet Grynberg Jasqui y *Sofía Reyes Romero*
Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*
Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar*,
Salma Vásquez Montiel, *Rigell Ayala Rivera* y *Lilia Villanueva Barrios*
Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*
<ventaslibros@cieg.unam.mx>



En 1978, Monique Wittig afirmó que las lesbianas no son mujeres y, en este ensayo, las autoras plantean que las gordas tampoco lo son. El activismo gordo se apartó de ciertos movimientos del feminismo de la segunda ola al proponer la emancipación de «la gordura» —en general concebida como trastorno— de significados cómplices del orden social.

Los estudios de las gorduras se afianzaron en Estados Unidos, sobre todo a partir del siglo XXI, como respuesta a la rápida expansión del discurso de «la obesidad». ¿Qué puede decirse ahora sobre el género de la gordofobia? Las autoras reflexionan sobre la condición queer del pensamiento gordo, es decir, sobre su peculiar capacidad para exhibir y desafiar la estructuración de los procesos sociales a través de una oposición jerárquica entre «masculino» y «femenino». Decir que las gordas no son mujeres significa decir que la gordura, como pensamiento, pone en cuestión ese principio organizador de la vida social y rompe cualquier mandato de género.

ISBN: 978-607-30-6832-1



COLECCIÓN ITACATE